

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO III.—NUM. 759.

Domingo 21 de junio de 1857.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 21 DE JUNIO.

Los debates suscitados en el Congreso por el proyecto de ley de instrucción pública, han puesto en relieve un hecho que para nadie era ya un misterio, y que sin embargo tiene una importancia de primer orden. En vano se ha querido decir, sin duda con la intención mas leal, que aquella discusión no era política; porque ha venido a marcar mejor que otra alguna, la fisonomía política de la cámara electiva. Se sabe con la plenitud de la evidencia oficial, que hay diputados adornados de prendas muy recomendables, que hallan insuficientes las doctrinas proclamadas por el partido conservador para dar al espíritu religioso, o mejor dicho al clero, la preponderancia, la influencia íntima, eficaz y poderosa, que en su concepto, debe ejercer sobre la organización de nuestro país. Se pretende conceder a los eclesiásticos una intervención directa y lata en la enseñanza, y se quiere que las ideas broten en la mente de la juventud bajo un pensamiento inflexible, aunque eminentemente piadoso.

Nosotros, al tocar esta cuestión delicada, no necesitamos ciertamente renovar nuestras protestas de fe, ni hacer alarde de nuestros sentimientos católicos. Los que en días de amarga prueba, han sostenido sin cejar un punto, la unidad de la Iglesia española; los que han abogado ardientemente porque se reanudara las interrumpidas relaciones con el Padre común de los fieles; los que ahora conocen, como siempre han conocido, que la idea del orden, capital en el catolicismo del partido moderado, no puede ser una realidad fecunda sin que los sentimientos morales y religiosos sustituyan en el seno de las familias, á la inevitable impotencia de las leyes, esos no deben reproducir sus protestas para evitar el que su celo puro se califique de celo afectado; para impedir que la inoportuna ostentación de sus opiniones, haga aparecer en algunos labios, la palabra hipocresía. Por nosotros responde nuestra historia periodística, y al apoyo de ella, con un pensamiento libre y desembarazado de preveniciones, vamos á examinar la conveniencia ó inconveniencia de conceder al clero esa participación en la enseñanza pública.

Lejos de nosotros la idea de poner en tela de duda, la ilustración del clero en tiempos de remota fecha por de recuerdos en algún sentido, gratos é indelebiles. Antes, y durante el largo período de la edad media, que se ha llamado por algunos hombres distinguidos un gran paréntesis abierto en la civilización del género humano, el clero tuvo el privilegio esclusivo de llevar la antorcha de la civilización, disipando lentamente las tinieblas de la ignorancia. Cuando las artes y las ciencias huían aterrorizadas ante el fragor de los combates á refugiarse en los claustros; cuando solo existían señores envueltos en una armadura acerada y siervos de la gleba, pegados como una planta á la tierra que cultivaban con sus manos; cuando el comercio se reputaba infame y únicamente honrosa la profesión de las armas, entonces el clero prestó un gran servicio á la humanidad, procurando reunir los diversos rayos del saber y esforzándose por esparcirlos sobre el cuerpo social, al través de las mas tenaces preocupaciones. Entonces brillaron eclesiásticos eminentes, y la España fué en esta parte no poco afortunada. La patria de los Sénecas, de los Trajanos, de los Juvenal y Teodosios, dió el ser á otros varones dignos de inmortal reputación, y nosotros no podemos pronunciar sin un respeto profundo, los nombres venerandos de Ossio, de San Isidoro, de San Leandro, sacerdotes de peregrino ingenio, y de una erudición vastísima.

Mas adelante, en la época del renacimiento, se levantaron las colosales figuras de Mendoza y de Cisneros: aparecen prelados de suma doctrina y de un entendimiento rico como el Tostado y Sandoval; monjes de imaginación vasta, de estro sublime, de alma noble y expansiva como los dos frailes Luis, el de Leon y el de Granada. Nosotros que pudimos aumentar mucho este breve catálogo de eclesiásticos sobresalientes, ¿habíamos de negar ni por un momento, la ilustración del clero? Y no obstante, creemos que su intervención casi omnimoda en la enseñanza, ni es conforme al espíritu del siglo, ni puede ser útil para la nación, ni provechosa para el mismo clero.

Cuando se hallaba confiada á los eclesiásticos la instrucción pública, esta tenía límites muy circunscritos; reduciase á nociones filológicas, á humanidades mal comprendidas y peor expresadas por la filosofía aristotélica, á conocimientos jurídicos extraídos de los cánones, de las decretales, de la vetusta legislación romana, y á las ciencias teológicas, en cuyas sutilezas se engolfaban, como en un intrincado laberinto, hasta el punto de perderse, algunos espíritus luminosos. Bien se concibe que el clero fuera competente para enseñar todas estas materias que habían sido el tema de sus estudios, la base de su carrera y la ocupación constante de su vida.

¿Pero se podría aseverar de buena fe que hay paridad absoluta entre estos ramos del saber y los que se cultivan en nuestros tiempos? ¿Sería hoy suficiente un eclesiástico docto, doctísimo en teología y cánones, para seguir en su asom-

broso desarrollo á la química, á las demás ciencias naturales, á las matemáticas, á la medicina y á la jurisprudencia misma? En la edad media eran posibles los hombres enciclopédicos; en el día no pueden ser mas que una inverosimilitud ridícula. Una de dos: ó el sacerdote se dedica á estudiar otras materias estranas á su augusta profesión, y en este caso se espone á dejar de cumplir con sus mas sagrados deberes, ó continúa fiel á estos y la instrucción pública quedaria abandonada. Por eso hemos dicho que esa intervención, sobre chocar con ideas que no pueden desterrarse, perjudica al país, y al clero; al clero quizá mas que al país.

Y luego, ¿se han calculado las trascendentes consecuencias que debe producir el confiar la instrucción pública á una clase de suyo tan influyente? Recuérdese lo que sucedió en el reinado de Carlos III, y lo que dió origen á la expulsión de los jesuitas, y se comprenderá que no solo hay riesgos para la institución monárquica, en las revoluciones que se hacen en nombre de la libertad.

Nosotros descubrimos en esa tendencia un gran peligro para el régimen constitucional vigente, porque este no podría sostenerse en lucha desventajosa con el elemento teocrático. El clero tiene que ser lógico con sus antecedentes y consigo mismo, y no es de presumir que tienda á favorecer las conquistas políticas que le han arrebatado parte de su influencia temporal.

Si se nos dice que es preciso renegar de aquellas instituciones, y renunciar á estas conquistas, nosotros insistiremos en sostener que la reacción, llevada á tal extremo, llamará á golpes redoblados, á las puertas de la revolución.

La sesión celebrada ayer en el Senado, bajo la presidencia del señor marqués de Viluma, fué variada, distinguiéndose, siquiera en esto, de las que se han seguido, desde que se inició en la alta Cámara la discusión del proyecto de reforma. Primeramente, el señor ministro de Fomento, vestido de gran uniforme, leyó desde la tribuna, un proyecto de ley que tiene por objeto variar la actual legislación de minas. El proyecto de ley quedó sobre la mesa para poder procederse al nombramiento de la comisión que ha de dar su dictamen. Y en segundo lugar, de seis enmiendas y una adición que se han presentado al artículo segundo del dictamen de la comisión que le ha dado sobre el proyecto de reforma constitucional, el Senado resolvió sobre las cinco primeras.

Tenia por objeto la que preferentemente se apoyó, firmada por el general Ros de Olano, suprimir los dos años que el dictamen prefiere para que los tenientes generales adquirieran el derecho á ser senadores natos.

La comisión no se decidió en pró ni en contra, como á ello habia sido invitada, sin oír antes las razones en que podía fundarla su autor, y con este motivo se levantó el señor Ros de Olano, quien empezó manifestando que daría su voto contrario á la reforma, porque en su sentir, restringe esta, no solo las facultades de las Cámaras, sino tambien las prerogativas de la corona. Dirigiéndose al señor ministro de la Guerra, dijo que en la clasificación de las categorías para la concesión de los privilegios, el gobierno debia apoyar á sus subordinados: que la carrera militar ha sido el fundamento de la aristocracia; que cuando se planteó el sistema de los ejércitos permanentes, el grado de capitán general equivalió al título de duque; al de marqués el de teniente general, y al de conde el de mariscal de campo; regulándose las demás categorías por este orden. Que la ordenanza militar señala á los obispos y arzobispos los honores de mariscal de campo únicamente, siendo mas un teniente general, y en fin, que cuando basta el grado de teniente general para poder mandar ejércitos y para ser en Ultramar vice-rey, y tener á su cargo las mas altas funciones civiles y judiciales, no se comprenden que haya necesidad de un noviciado de dos años en un teniente general para entrar en la categoría de senador nato.

Levantóse el señor general Narvaez para rebatir los argumentos del señor general Ros, y en un corto y fluido discurso, que fué escuchado por la Cámara con singulares muestras de complacencia, contestó fácilmente los razonamientos que se habían espuesto. Dijo el señor duque de Valencia que no ha sido por indiferencia hacia la clase, sino en interés de ella y á fin de autorizarla mas; por lo que, habiendo tantos generales y pudiendo existir mayor número, se ha establecido la condición de los dos años. Que el gobierno no quiere que se diga nunca, como podría decirse, si la enmienda del señor Ros se admitiera, que se hace un teniente general para que haya un senador mas. Que los honores fijados en la ordenanza para distinguir á los obispos y arzobispos son una cosa relativa, como los que se dispensan en la Iglesia para recibir á las autoridades militares, y que las elevadas posiciones de los tenientes generales, que mandan en Ultramar, todas del orden civil y de modo alguno del orden militar.

Tambien se levantó el señor ministro de la Guerra para esponder que su señoría jamás ha

abandonado los intereses de sus subordinados, y despues de rectificar el general Ros y el duque de Valencia, negándose la comisión á admitir la enmienda, fué desechada por la Cámara en votación ordinaria.

Tocó la vez á la segunda enmienda del señor conde de Guendulain, reducida á que el título de nobleza bastara para adquirir el derecho de senador hereditario; pero su señoría la retiró, por lo mismo que lo hizo tambien con la que presentó al artículo primero. Antes de sentarse, sin embargo, quiso saber si el gobierno comprendia alguna escepcion con respecto á los títulos que traen su origen de Navarra ó Aragón en la época en que estos fueron reinos independientes, puesto que se dice títulos de Castilla. El señor Nocedal, penetrando la idea del señor conde de Guendulain, espresó que no podia darse tal inteligencia á la ley, porque con la denominación de títulos de Castilla se designan todos los que reconoce la nación española.

Retirada la segunda enmienda, el señor conde de Torre-Marín, autor de la tercera, se levantó á apoyarla. Proponia S. S. que los nobles y grandes de España, pudieran adquirir la senaduría hereditaria, poseyendo 60,000 reales de renta, y al efecto pronunció un corto discurso en que hizo valer sus razones, que dividió en aristocráticas y económicas, aunque en nuestro concepto se esforzó mas en las razones políticas. Con respecto á las primeras dijo, que todos saben cuanto ha padecido en estos últimos tiempos la alta nobleza, y cuanto han disminuido tambien sus rentas y propiedades, señalando como muy importante, la conveniencia de rebajar hasta 60,000 reales la renta que se exige á la nobleza para adquirir el derecho de representar al país. Sobre lo que el orador llamó razones económicas, espuso, que siendo las vinculaciones un mal, sin dejar de ser una necesidad, cuanto menores sean aquellas, mayores bienes se desprenderán de la ley. Y por último, dijo que estaba en el interés del gobierno adoptar su enmienda, porque conviene que se ensanche el círculo de los senadores hereditarios, á fin de que entre estos haya mayor número de hombres elevados y superiores por su ilustración y su experiencia.

El señor marqués de Pidal contestó en breves palabras al autor de esta tercera enmienda, esponeiendo que el gobierno no podia aceptarla, porque la renta que se exige es únicamente la que se considera indispensable para que el senador hereditario pueda vivir con decoro, y porque, además, el espíritu de la ley consiste en imponer y exigir mayores condiciones de elegibilidad.

N habiendo aceptado la comisión la enmienda del señor conde de Torre-Marín, se consultó á la Cámara, y esta la desechó, como la primera, en votación ordinaria.

El señor marqués de Sanmamed, autor de la cuarta, la retiró sin apoyarla, y tocó la vez á la quinta, que, con el señor Cerragería, habian firmado los señores duque de Sevillano, Collado y Cantero.

La enmienda del señor Cerragería pedía que se declarasen senadores natos al presidente y prior de la junta y tribunal supremo de comercio de Madrid, y se levantó á defenderla. Hizolo su señoría con mas celo y fe que superioridad y buenas razones. Ensalzó la importancia de la clase comercial y los beneficios que, por el comercio reporta el país. Manifestó que no es propio eliminar del Senado una clase que contribuye con la cuota de 63 millones de reales, no obstante que en 1845 solo tenía asignados 40 millones. Espuso los merecimientos de la clase que proporciona al gobierno 253 millones por la renta de aduanas, que ha elevado el valor del comercio de importación y exportación á la suma de 2,500 millones de reales, y conseguido hacer de nuestra marina mercante la tercera en importancia en el mundo; de una clase, en fin, que representaba tan cuantiosos y elevados intereses, y concluyó pidiendo al Senado que se sirviera tomar su enmienda en consideración.

El señor Nocedal se encargó de contestar al señor Cerragería, con el tacto y elegancia que abundan en sus discursos. Participando y haciendo suyos los elogios del señor Cerragería á la clase comercial, le patentizó que no estaba esta eliminada, como el autor ó primer firmante de la enmienda habia significado, puesto que en el proyecto de reforma tenia abiertas las puertas del Senado; y que el no haber declarado senadores en el artículo segundo á las dignidades, porque el señor Cerragería abogaba, sin aceptar su enmienda, consiste en que se prefijan en la reforma condiciones que el gobierno considera esenciales y necesarias.

Rectificaron el señor Cerragería y ministro de la Gobernación. Consultóse despues al Senado, pidióse que la votación fuese nominal, y verificada esta, resultó desechada por 43 votos contra 32. Levantóse la sesión á las cinco y cuarto, señalándose para mañana lunes la continuación de los debates.

La discusión de las bases de instrucción pública, casi agotada en los dias anteriores, perdió ayer gran parte de su interés; lo cual equivale á

decir que entró en un terreno sosegado y razonable, del que no debió salir jamás un asunto que no tiene carácter político, y que por su índole especial merece, ser tratado á la luz de la razón fría y desapasionada. No volveremos atrás la vista para indagar qué clase de interés político pudiera ocultarse en los discursos de algunos de los oradores que en los últimos dias impugnaron el dictamen de la comisión, reclamando, todos ellos de comun acuerdo, la intervención omnimoda del clero en la enseñanza. Ya hemos hecho algunas indicaciones sobre el particular, que bastan para dar una idea de lo que son y á lo que aspiran esas tendencias exageradas que se han manifestado en una pequeña parte de la Cámara, no ya de una manera tímida y vergonzante, sino en toda la plenitud de su franca arrogancia. Afortunadamente, la votación de anteayer ha despejado las situaciones y demostrado las escasas simpatías con que cuentan en el Congreso las doctrinas neo-católicas y ultra-montanas.

Digamos algo de la sesión de ayer, que en verdad no se presta á grandes comentarios.

En el despacho ordinario se dió cuenta de una proposición de ley para que no se conceda abono por servicios que no se hayan prestado. El señor Fagés, encargado de apoyarla, no pudo conseguir que se tomase en consideración.

Mejor suerte corrieron otras tres proposiciones, que nuestros lectores hallarán íntegras en la sección correspondiente, y que tomadas en consideración por el Congreso, pasaron á las secciones para los efectos de reglamento.

La comisión de peticiones presentó varios dictámenes que fueron aprobados sin debate, entre ellos el que concede una pensión á las hermanas del coronel Trabado, pasándose en seguida á la orden del día.

El señor Roncali defendió una enmienda al artículo 1.º de las bases para la ley de instrucción pública, y cuyo objeto principal era desposeer al ministro de Fomento del carácter de jefe de la instrucción pública en la gerarquía civil. Con este motivo, se extendió en apreciaciones poco oportunas, que los señores Posada Herrera y Moyano se encargaron de refutar de una manera concluyente.

El señor Roncali habia hecho cargos muy severos á las universidades, suponiendo que en ellas servian de testo para la enseñanza, libros prohibidos por la Santa Sede; pero en vano le estrechó el señor ministro de Fomento á que dijera esplicitamente cuáles eran esos libros, de los cuales no tenia noticia alguna: el señor Roncali se encerró en la mas profunda reserva sobre el asunto. Aunque tampoco lo espresaba con claridad, el espíritu de la enmienda era trasladar al ministerio de Gracia y Justicia, como mas relacionado con el clero, la supremacía de la enseñanza. Así lo demostró el señor Moyano, esponeiendo las incontestables razones que se oponian á esta pretension. Respecto de los libros sospechosos, manifestó el señor Moyano, que ciertas cuestiones ó no debian llevarse al debate, ó era preciso decirlo todo sin ambages ni rodeos.

No haremos mención de las muchas rectificaciones que se cruzaron; solo diremos que el señor Canga Argüelles obtuvo la palabra con este objeto, y que vemos con sentimiento que aquel señor diputado se deja arrastrar de una impetuosidad que sienta muy mal en una reunión de legisladores. Con palabras y ademanes sumamente violentos, insistió en que habia en algunas universidades libros prohibidos, y pronunció frases altamente inconvenientes, acerca de las doctrinas sustentadas en el Parlamento en la anterior legislatura, por diputados que eran al mismo tiempo catedráticos. El señor ministro de Fomento protestó energicamente contra semejante ataque á la inviolabilidad de los diputados, mereciendo por ello señaladas muestras de aprobación en los bancos.

Retirada la enmienda por el señor Roncali, y desechada otra del señor Ramirez Villaurrutia, relativa á que se aclarase la situación de los profesores, distinguiéndolos de los catedráticos, quedó aprobado el art. 1.º del proyecto.

Leído el 2.º, defendió una enmienda el señor Herrero, pidiendo la reducción del número de universidades.

El señor ministro de Fomento, cuya competencia en asuntos universitarios no puede serle disputada, demostró la inconveniencia de la enmienda y presentó algunos datos para demostrar que las universidades no gravaban al Erario en manera alguna, y que no era posible reducir su número en un país como el nuestro, donde desde tiempo inmemorial han existido aquellos establecimientos de enseñanza.

Tambien fué retirada la enmienda y aprobado el art. 2.º

El 3.º tenia otra enmienda, que sostuvo el señor Alernay, acerca de los derechos pasivos que debian declararse á los catedráticos. El señor ministro de Fomento dijo que en el plan de estudios se señalarian esos derechos en una forma análoga á los que disfrutaban los empleados civiles.

La enmienda quedó retirada y aprobado el artículo 3.º, se votó definitivamente la ley de car-

reteras, se leyeron las peticiones que se dirigian al Congreso, y se levantó la sesión. Eran las seis.

Se ha insistido estos dias por algunos periódicos y en los círculos políticos; sobre el pensamiento atribuido al gobierno de plantear la ley de imprenta por medio de una autorización parlamentaria. No podemos dar crédito á estos rumores que, siendo ciertos, echarian por tierra el prestigio del gobierno, y harian que naciese muerta una de las leyes mas importantes y trascendentales de cuantas se puedan presentar al examen de las Cortes. Diríase en tal caso, y habria razon para decirlo, que temia la discusión de esa medida y pedia la autorización para prevenir una derrota.

No es, pues, creíble la noticia á que hacemos referencia.

Anoche ha debido ser presentada á la sanción de S. M. la ley últimamente votada por los cuerpos colegisladores para llevar á cabo las obras de la Puerta del Sol. Así consta de una comunicación que el señor presidente del Consejo de ministros ha pasado á la comisión del Senado, que debe presentar la ley á S. M. Inmediatamente, despues que la Reina la sancione, aparecerán en la Gaceta todas las disposiciones necesarias para que las obras se emprendan en el plazo mas breve posible. Hemos oido asegurar que el señor Moyano ha renunciado á hacer emisión alguna de acciones, sino que por medio de inscripciones nominativas, que tendrán en garantía los terrenos de la Puerta del Sol, tomando del Banco de España las cantidades que vaya necesitando. Estas inscripciones se irán amortizando á medida que se vayan vendiendo los solares; y en último resultado, solo se emitirán acciones por la cantidad, pequeña sin duda, que se quede á deber al Banco, y que será rápidamente amortizada.

Al decir de las Hojas, por ahora no ha producido division alguna en el gabinete el que se hayan traído al debate entre periódicos de distintas tendencias los nombres de este ó de aquel ministro. Se asegura que en uno de los Consejos á que ha dado lugar la lamentable polémica empeñada los últimos dias, todos los ministros declinaron su respectiva participación ó responsabilidad en los artículos en que se haya atacado ó defendido á este ó á aquel individuo del gabinete. Sea enhorabuena.

Los concesionarios del servicio de la conducción de nuestra correspondencia para las Antillas, verificaron dias pasados en la caja de depósitos la entrega de tres millones de reales efectivos, que con uno anteriormente entregado, constituyen la fianza exigida en el pliego general de condiciones de la subasta celebrada el 17 del corriente.

Una carta de Tortosa, fecha 13, dice que por allí corren rumores de que andan carlistas, pero que nadie asegura que los ha visto y las columnas que recorren el país tampoco han hallado señales de su paso.

Ha sido suprimida la comisaria especial creada en Bayona por decreto de 5 de setiembre de 1855 para la vigilancia y policía general de la frontera de España.

Tenemos noticia de que en las segundas elecciones verificadas en el distrito de Ciudad-Real ha sido elegido diputado á Cortes el señor don Dionisio Gainza, director de establecimientos penales.

Los que tan calurosamente abogan por la intervención absoluta del clero en la enseñanza, dicen *El Diario Español*, pretenden en vano demostrarnos que, agenos á la pasión de partido, solo consideran en asunto tan capital é importante, la manera de resolver de un modo conveniente una cuestión social, religiosa, de conciencia. No es así por desgracia. Si alguna duda nos quedase sobre el particular, nos la hubiera desvanecido por completo la votación de ayer en el Congreso, votación significativa, y en la que se han puesto de manifiesto las tendencias reaccionarias de los que se denominan á si mismos monárquicos religiosos, pretendiendo acaso que en ellos únicamente residen los poderes necesarios para erigirse en apóstoles de una doctrina que nadie desconoce, que todos respetan y veneran.

Ya lo hemos dicho: esas tendencias, esos principios exagerados tal vez por un espíritu que no queremos definir, pero que parece está muy de moda, son los que pueden precipitarnos en los abismos de las revoluciones, con mas prontitud que esos otros principios de las escuelas socialistas que tambien rechazamos, y que al menos tienen la ventaja de presentarse en toda su repugnante desnudez.

Contestando las Hojas á lo dicho por *El Clamor* sobre los acreditados rumores que circulan en las bolsas de Londres y Amsterdam, de un próximo reconocimiento por el gobierno español de los famosos certificados ó cupones, dice lo siguiente:

«Nosotros seguimos negando que se vaya á hacer nada directamente en favor de los certificados de cupones. Decimos directamente, porque no sabemos si algún beneficio les resultará del arreglo general que se trata, segun dicen, el gobierno para poner fin á toda clase de reclamaciones contra nuestro crédito.»

La España copia los anteriores párrafos, y luego añade:

«Con que, segun eso, la cuestión solo será de forma... No podemos creer en la versión de las Hojas, aunque la veamos rebustecida con las siguientes líneas que leemos en el *Credit Public*:

«El gobierno español prepara una medida destinada á consolidar su crédito sobre todos los mercados europeos. Desde hace mucho tiempo la necesidad de esta medida estaba demostrada, sobre todo, despues de la negociación del empréstito Mirés. Queremos hablar del reconocimiento oficial y de la sanción legis-

ciencia a las exigencias de la jurisprudencia ó de la teología escolástica. Y, señores, ¡qué cosa son los efectos de esa sujeción en España! Que mientras Italia presenta á Galileo, la Francia á Descartes, Inglaterra á Newton, Suecia á Linneo, nosotros no podemos oponer á ellos á los hombres mismos.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: Luis Vives. El Sr. POSADA HERRERA: Luis Vives era hombre eminente; no podemos, sin embargo, presentarle como lumbrera de las ciencias exactas no menos que de las filosóficas.

Hay más: mejores para esos mismos intereses que, sin quererlo el señor Roncali, están detrás de su enmienda, que este asunto esté Fomento; porque el ministerio de Gracia y Justicia está en lucha con individuos del clero, porque en ese ministerio están los asuntos eclesiásticos, mientras el ministerio de Fomento está en una situación imparcial.

Y, señores, en 1815 se estableció una cátedra de religión y moral, y apenas pasó el negociado del ministerio de Fomento al de Gracia y Justicia, se cerró esa cátedra, y en su lugar se estableció otra de moral filosófica.

Yo creo que está dentro de las facultades del legislador la distribución de las funciones ministeriales. Pero además hay otra razón indirecta que apoya el dictamen de la comisión. La creación de un ministerio, la variación, deja de producir siempre perturbaciones y nuevos gastos?

Por esto la comisión, encontrando la instrucción en Fomento, y deseando que esta cuestión no quede á la arbitrariedad ministerial, no puede admitir la enmienda del señor Roncali.

Los señores Roncali y Posada Herrera rectificaron. El Sr. MOYANO (ministro de Fomento): El señor Roncali, en su discurso, ha protestado sinceramente, que no era esta su intención; pero contra su voluntad, la cuestión está reducida á si la instrucción pública ha de depender del ministerio de Fomento ó del de Gracia y Justicia. Y si no, yo quiero que se me diga: hoy si la instrucción no corresponde á Fomento, ¿qué ministerio puede corresponder? ¿Podría ir á Marina? ¿Podría ir á Guerra? La cuestión, pues, no es otra sino la que acabo de indicar.

¿Qué significa esto, dar esa importancia á la educación religiosa, y decir que podría estar mejor en otro ministerio que en Fomento que solo se ocupa de intereses materiales? ¿Todo esto no prueba, que el espíritu de la enmienda del señor Roncali es que debe estar en el ministerio de Gracia y Justicia? Véase, pues, cómo la cuestión viene aquí contra la voluntad del señor Roncali, á quedar reducida á si ha de estar en Fomento ó en Gracia y Justicia.

Dice el señor Roncali que su enmienda da más latitud al gobierno que la que le queda si se llega á aprobar esta base, porque le deja la libertad de llevar la instrucción al ministerio que quiera. Esto es cierto; pero por eso no puede arrepentirse S. S. de no haber dicho que fuera á Gracia y Justicia, porque de haber dicho esto, toda su argumentación quedaba destruida.

¿Pero qué ha dicho el señor Roncali para probar que la instrucción pública no estaba bien en Fomento? Que hay ramos importantes de ella que casi se escuyen de los de este ministerio. Hay los estudios eclesiásticos; y dice S. S. que no pueden estar bien en Fomento; y no solo esto, sino que por el Concordato se establecen los seminarios para dar instrucción á los clérigos, y de estos es el jefe el señor ministro de Gracia y Justicia. Y como además se enseña en la universidad por distintos profesores, resulta una completa anarquía, y hasta que se usen para testos libros prohibidos en Roma.

Esto no es cierto, señor Roncali; no se enseña en las universidades teología por ninguna obra prohibida en Roma; al menos yo no tengo noticia de ella, y debería tenerla, porque es obligación del clero denunciar los abusos que haya en este asunto, y no se puede decir que se enseña por esos libros sin probarlo.

Pero hay más, señores: ¿quién fija las obras que han de servir de texto en las universidades? El real consejo de instrucción pública, donde hay hombres que reúnen todos los elementos de la enseñanza. Pues esto, ¿no lo hará lo mismo siendo su jefe el ministro de Fomento, que el de Gracia y Justicia?

Por estas consideraciones rogaria al Congreso que se sirviera no tomar en consideración la enmienda del señor Roncali.

El Sr. RONCALI: La parte grave de los discursos de los señores Posada Herrera y Moyano, es haberme hecho el cargo de que acusé á determinadas personas pertenecientes al profesorado: S. S. me pide las pruebas de esos libros. El señor ministro de Fomento sabe muy bien que no se pueden traer aquí esas pruebas. Ha dicho S. S., que hay estudios especiales que no pueden separarse del ministerio de Fomento. Es verdad, pero esto no debe considerarse como instrucción pública; como tampoco se considera bajo esta denominación la instrucción que se da en los colegios militares y de marina.

El Sr. ESCUDERO Y AZARA: Yo rogaré al señor Roncali que se sirva rectificar el cargo que ha hecho á la universidad, diciendo que en las facultades de teología había libros de texto prohibidos. Eso no es cierto, y yo pido que se pruebe.

Los libros que sirven de texto son los mismos por que se enseñan en los seminarios, y estoy seguro de que no se podrá probar que no solo los hay condenados, sino ni siquiera de los llamados *mal sonantes*. No hay ninguno ni de los que decía el Sr. Tejado que eran condenados por los periódicos. (El Sr. Tejado: Pido la palabra.)

Hago algunos días que he estado oyendo cargos gravísimos al profesorado español y á las universidades, que me parece que ayer hasta se llamaron ateas. Por eso no he podido menos de salir á su defensa.

El Sr. RONCALI: El Sr. Escudero y Azara tiene sobre sí hace cuatro días el peso de otras acusaciones, y hoy ha desahogado ese peso sobre mí...

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Escudero todos estos días ha pedido volver por los individuos de la universidad, y no lo ha podido hacer hasta ahora que ha tenido oportunidad para ello.

El Sr. RONCALI: Ha dicho S. S. que yo he atacado al profesorado y las universidades, diciendo que había libros en la facultad de teología que estaban prohibidos; yo venero mucho al profesorado español, y lo único que he dicho, es que debía desentarse esa instrucción del ministerio de Fomento, y que así se evitara entre otras cosas, que se enseñara por ciertos libros. La prueba de esto no se puede traer aquí. Por más que SS. SS. me inciten, no perderé mi prudencia y no las traeré. Aunque las tuviera en el bolsillo, no las traería.

El Sr. TEJADO: El señor Escudero supone que yo he querido recomendar los libros recomendados por los periódicos. Yo no he podido decir esto lo que he querido decir es que si hay un libro escrito por un protestante, así que sea conforme con los principios católicos, y otros que, aunque no estén tan bien escritos, lo estén por personas que pertenecían á nuestra religión, la iglesia aceptará mejor estos que aquel.

El Sr. MOYANO, ministro de Fomento: Hay cuestiones que, ó no deben traerse á un parlamento, ó si se traen debe decirse todo lo que haya en ellas. Yo me he levantado á hacerme cargo de lo que el señor Roncali ha dicho con respecto á libros de texto.

El Sr. RONCALI: He dicho que se usen. El Sr. MOYANO, ministro de Fomento: ¿Qué quiere decir que se usen? ¿Que los use un catequista ó un escolar en su casa? No puede responder de eso un ministro. ¿Son de texto? El señor Roncali dice que no. Pues ¿cómo se usan?

Yo pudiera decir que era inexacto cuanto S. S. ha manifestado; pero no negarlo es lo posible; me dirá lo que rogar á S. S. que, fuera de aquí, en su casa, se sirva decirme qué libros son esos, porque si eso es así, pesa sobre mí el deber de que no continúe.

Yo creo que S. S. debería decirlo aquí, porque sino pesa su cargo sobre todas las universidades y todos los profesores, en vez de concretarse á los principios católicos, con razón, pero si S. S. no quiere decirlo aquí, yo le repito que irá á su casa á honrarlo, y á que S. S. me diga lo que sabe sobre ese particular.

Déme S. S. esa noticia, y yo le prometo que si es cierta, no durará ese abuso ni una hora.

El Sr. RONCALI: Mi reserva ha servido de arma al señor ministro de Fomento para indicar que no tengo pruebas de lo que digo.

Pues de aquí, yo tendré mucho gusto en dar al señor Moyano las noticias que pide; pero aquí no hablaré.

ni una palabra mas sobre este asunto, sino para decir, que no he tratado de acusar al profesorado español, que lo único que he dicho es que se había hecho uso de esos libros.

El Sr. CANGA ARGUELLES: Señor presidente, he pedido la palabra, y tengo derecho á usarla muchísimo tiempo hace, y veo con grandísimo disgusto, que cada vez que tengo necesidad de usarla, me veo obligado á establecer una especie de lucha con la mesa.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. no es capaz de establecer lucha ninguna con la mesa. Ningún señor diputado puede establecer lucha con la autoridad; yo tengo aquí la que me da el reglamento, y la haré respetar. V. S. es muy pequeño para establecer ninguna clase de lucha con la mesa. (Bien, bien.)

El Sr. CANGA ARGUELLES: Ahora, señores diputados, reclamo yo el derecho que me asiste; he pedido la palabra para una alusión, y apelo á la memoria del Congreso.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. para la alusión, y nada más.

El Sr. CANGA ARGUELLES: Procuraré estar dentro del reglamento, pero conste que he pedido la palabra una, dos y tres veces.

Ventilase una cuestión muy grave, y no quiero que jamás diga que cuando esas cuestiones graves se suscitan, huyo cómodamente, que me retiro del terreno en que yo mismo me he colocado. Si no el primero, he sido uno de los diputados que han dirigido ciertos cargos, los cuales han dado lugar á que hoy se pidan explicaciones por la comisión y el gobierno.

Yo, señores, antes de hablar, medito mucho lo que voy á decir, y despues, rara vez me rectifico.

No sé lo que son conveniencias parlamentarias, pero lo que si sé es que todo cuanto manifesté el otro día descansaba en una verdad, de la que pueden dar testimonio el señor Escudero y el señor ministro de Fomento. E las universidades de España hay individuos que no merecen la aprobación de la iglesia; en las universidades hay católicos cuyos destinos han sido censurados por los maestros de la fe, por el episcopado; y al señor ministro, que tan ávido está de adquirir pruebas, le diré que en algún ministerio, si no precisamente en el suyo, hay documentos en que el episcopado, celoso siempre, ha reclamado y protestado contra las tendencias de la enseñanza que se daba en las universidades. Yo tengo copia de esos documentos. (El señor ministro de Fomento: Yo no los tengo.) Yo sí.

No necesita el señor Moyano ir á casa del señor Roncali para adquirir esas noticias. Pues qué, ¿no voy siendo diputado en las Cortes constituyentes la clase de doctrinas que se vertían en este sitio? (Murmuros.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores; yo no puedo permitir al señor Canga Argüelles que abuse de la tolerancia del Congreso; lo que S. S. está haciendo, no es rectificar.

El Sr. CANGA ARGUELLES: Diré, para concluir, que si el señor ministro necesita pruebas, yo le daré las que hegan falta.

El Sr. CORONADO: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor ministro de FOMENTO (Moyano): Señores, no tengo noticia ninguna ni de que existan esos libros, ni de ese expediente; puedo asegurar que en las dependencias del ministerio de mi ramo, no hay nada de cuanto se dice. Si los documentos á que se ha aludido están en otro ministerio, pasarán al de Fomento si es que el ministro del ramo necesita tomar alguna providencia.

Respecto á si se han vertido aquí doctrinas por diputados que á la vez eran eclesiásticos, infiriendo de ahí, que esas doctrinas pueden llevarse á la escuela, diré, señores, que es hasta donde conduce muchas veces el deseo de hacer la oposición. No sabe el señor Canga Argüelles que sobre S. S. y sobre un está la inviolabilidad del diputado? (Bien, bien.) ¿Quién es el gobierno para venir aquí á tomar medidas contra un diputado por las doctrinas que haya podido emitir en el santuario de las leyes? Prescindiendo de que entonces no era yo ministro, si lo hubiese sido, probablemente hubiera obrado como el que lo era en aquella época.

El Sr. RONCALI: Después de los incidentes á que ha dado lugar, contra mi voluntad, la enmienda que he apoyado, la retiro.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada.

El Sr. LASO DE LA VEGA: Deseo saber si el señor Escudero ha aludido á mí en algunas palabras que ha pronunciado, y en caso afirmativo, á cuál de las de mi discurso de ayer se ha referido.

El Sr. ESCUDERO Y AZARA: Aludí á una palabra que creí haber oído; luego he sabido que comprendí mal, y retiro las que bajo un supuesto equivocado dirigí al Congreso.

El Sr. LASO DE LA VEGA: Doy gracias á S. S., y conste que yo nada dije contra las universidades del reino.

Se leyeron dos enmiendas al proyecto de instrucción pública, y pasaron á la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: Mientras la comisión se entera de esas enmiendas, se va á leer el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley del ferrocarril de Tudela á Bilbao.

Se leyó.

Se leyó de nuevo la adición á la 13.ª base del proyecto de ley de instrucción pública, dijo.

El Sr. POSADA HERRERA: La comisión está en el fondo de la enmienda, pero la cree innecesaria. Al discutirse el plan de estudios se podrá hacer en él la indicación de que se dé al clero la participación que solicitan los firmantes de la enmienda, y entonces se discutirá si ha de tenerla el arzobispo de Toledo, ó el obispo de Madrid, ó quién.

Se leyó en seguida la otra enmienda á la base 9.ª, en cuyo apoyo dijo.

El Sr. VILLAUERRUTIA: Señores, á nadie es desconocido que hay dos clases de profesores; unos, los que tienen una cátedra en la cual explican su doctrina, y otros, que no tienen esta cátedra, pero que están facultados para dar la enseñanza por los estudios que han hecho.

mi enmienda tiene por objeto, que se consignen en la ley los derechos de estos profesores, y que quede clara la base, manifestando á cuál de las dos clases se refiere la oposición de que se ha hecho mención en ella. Creo que la comisión no tendrá inconveniente en aceptar mi enmienda, pero si no lo hace así, yo ruego al Congreso que se sirva tomarla en consideración.

El Sr. CARDENAS: Señores, la base está muy clara puesto que dice: «El profesorado público constituya una carrera facultativa, en la cual se ingresará por oposición».

¿Bastante se llaman profesores según el uso común de hablar? Los que enseñan, y no parece que no queda duda de los que ejercen la enseñanza pública, con los que se comprenden en esta ley.

S. S. ha querido como empujar el profesorado con el doctorado; yo creo que cuando á uno se le llama profesor, no se le llama doctor ó no doctor. Es verdad que estos pueden enseñar, pero no tienen la facultad *in acta*. ¿Cómo quería el señor Villaurrutia que se llamara el profesorado? Creo que la claridad de la base está ya defendida.

S. S. recomienda al gobierno á los doctores. Yo hago lo mismo, pero me parece que es completamente inútil consignar esto en una base.

Ruego, pues, al Congreso que deseché la enmienda que se discute.

Se leyó de nuevo la enmienda, y puesta á votación fue desechada.

En seguida se leyó el art. 1.º

El Sr. LASALA: Hay un artículo en el proyecto que exige títulos suficientes para el ejercicio del profesorado. ¿Se exige que todos los que se dedican á la enseñanza tengan un título? Las hermanas de la caridad tienen establecimientos públicos, y hay otros establecimientos en que las señoras más encumbradas se dedican á la enseñanza de las clases pobres. Yo quisiera saber si á estas personas, no se les permitiera enseñar la doctrina por no tener título.

El Sr. POSADA HERRERA: Aunque nadie, sino los eclesiásticos, pueden enseñar sin tener el título, la comisión está conforme en que no deban necesitarse esas corporaciones indicadas por el señor diputado.

El señor ministro de FOMENTO: El título se exige á aquellas personas que se dedican á la enseñanza como modo de vivir; pero en favor de las que se dedican á ella gratuitamente y presenten la suficiente garantía, se puede hacer la excepción.

El Sr. LASALA: Doy gracias al gobierno y á la comisión por sus explicaciones.

Leído de nuevo el art. 1.º fué puesto á votación y aprobado.

Se leyó el 2.º y una enmienda de los Sres. Vilch y Romero Turó y otros, en apoyo de la cual dijo.

El Sr. HERREROS: Señores, creo que, puesto que el gobierno, con el objeto de dar un carácter de permanencia á la ley de instrucción pública, la ha traído á la deliberación del Congreso, debe también de la misma manera traer una ley en que se consignen las universidades que ha de haber en el reino, y el modo como esas han de dar la enseñanza, para que tenga el mismo carácter de permanencia, y no se pueda por una real orden, variar la situación de estas universidades, como ha sucedido en otras épocas.

El señor ministro de FOMENTO: El gobierno no puede admitir la idea de los señores frontereros de la enmienda, porque la discusión que en ella se pide sería inconveniente, puesto que ninguno de los señores diputados por las provincias en que existen universidades, querían que dejara de haberlas, y todas las demás las harían para las suyas.

El Sr. HERREROS: R. tiro la enmienda.

Leído de nuevo el art. 2.º y puesto á votación, fué aprobado.

Se leyó el 3.º, y una enmienda de los señores Illas, Villalada, Alerany y otros, en apoyo de la cual, dijo.

El Sr. ALERANY: Señores, me parece justo que los profesores de los institutos y escuelas especiales tengan los mismos derechos que los de las universidades. Si el señor ministro me dice que consiguiera ese principio en el plan de estudios, yo retiraré mi enmienda; pero antes debo decir, que quiero que conste, que cuando he oído atacar al profesorado español, he pedido la palabra para defenderle.

El Sr. MOYANO, ministro de Fomento: El gobierno opina lo mismo que S. S. respecto á los profesores de los institutos pagados por el gobierno. En cuanto á los pagados por las provincias, el gobierno no puede echar esta carga sobre ellas.

El Sr. ALERANY: Retiro la enmienda.

Aprobado el art. 3.º, se votó definitivamente la ley de carreteras, y se leyeron las peticiones que se dirigían al Congreso.

El Sr. FERRERÍA: Entre esas peticiones hay una cuya resolución urge, y que no puede tener otra resolución sino la de pasar al gobierno; y yo rogaria al Congreso se sirva declarar que pase desde luego.

El Sr. PRESIDENTE: Es imposible acceder á los deseos de V. S., porque no se puede alterar el reglamento.

Se leyó el dictamen de la comisión aprobando las actas de Olvera, y una comunicación de los señores Sanz, Ardanaz, Alonso, Paez Jaramillo, Estrada, Calderon Collantes, López Ballesteros, Ozares, Balmeseda, Trupia, Salazar y conde de Goyeneche, pidiendo que constara su voto conforme con la mayoría, no tomando en consideración la enmienda del señor Fagés.

El Sr. PRESIDENTE: El lunes se discutirán los dictámenes de calas de Caravaca y Almería; el proyecto de ley de límites entre España y Francia, y si hubiere tiempo el proyecto sobre el ferrocarril de Tudela á Bilbao.

Se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Nuestro corresponsal de Quintanar de la Orden, nos escribe con fecha 18, comunicándonos los pormenores de los horribles atentados cometidos en la villa del Corral de Almaguer, y de los cuales dimos noticia á nuestros suscritores en el número del domingo.

He aquí su carta:

«De los cinco presos que tenía la autoridad en su poder cuando escribí á Vds. mi última, son dos los que se encuentran á la sombra de esta cárcel: José Constante y Domingo García Gasco, ambos naturales y vecinos de aquella villa. El primero es solo cómplice, y Gasco, el verdadero criminal. Para llevar á cabo su plan, saltaron las tapias del corral de la casa de doña María del Pilar García, á las altas horas de la noche, permaneciendo allí hasta la mañana del día siguiente, por no poder las puertas cerradas. Cuando se levantó la criada, Luisa Garjito, fué á abrir una de las puertas de dicho corral, y el criminal que estaba esperando, la metió en la cuneta que estaba inmediata, y la degolló en aquel sitio.

Marchó después á la habitación donde dormía el ama, doña Pilar, en ocasión que estaba á medio vestir, la obligó á que sacase todo el dinero de un baul y despensa, la ató las manos con una correa, se la llevó al final de la cueva, y con un hacha que había en la escalera de la misma, la dió una muerte horrible. Dirigiéndose después á la habitación de doña Pilar, degolló á la niña que se encontraba durmiendo, dejándola en la cama con la cabeza separada del cuerpo.

Diez y seis mil seiscientos y pico de reales son los que robó á doña María del Pilar, difunta; el bárbaro criminal, los cuales obran ya en poder del Juzgado. La causa la sigue con la mayor actividad, y los reos se encuentran conatos, siendo muy probable que dentro de pocos días sufra el Domingo García Gasco la última pena, en la misma villa del Corral, donde cometió el delito.»

—El pueblo de Guetaria, que se mejora cada año con el objeto de atraer mayor número de personas durante la estación de los baños, acaba de construir una bonita capilla en un terreno que el pueblo, con el objeto de procurar á los bañistas mayor comodidad de tener que ir á la iglesia parroquial, que está á bastante distancia y del otro lado del camino, sobre una altura. La capilla, en efecto, fué construida; pero como el pueblo es pobre, sus recursos no podían bastar á dotarla de las cosas más indispensables para decir la santa misa, de modo que estaba casi desnuda y enteramente desprovista. Lord Howden tiene conocimiento de esta pobreza, y movido espontáneamente por sus sentimientos generosos, envió orden á uno de sus amigos para que en su nombre dotase á la capilla de todo aquello necesario al culto.

—Cartas de Burriana, provincia de Castellón, dicen que el 12 se dió aviso á la fuerza de carabinieri para que vigilara al vapor *Europa*, que, según noticias, llevaba ocho cajones de fusiles para desembarcar en un punto de la costa. El vapor se avisó, en efecto, pero no ocurrió novedad alguna.

—En Estremadura, Sevilla y Córdoba se iba á empezar la siega. La cosecha será de las más abundantes. Queriendo el gobernador civil de Málaga poner término á los repetidos atentados que contra las personas y las propiedades se vienen cometiendo en aquella provincia, ha dispuesto formar dos partidas provinciales á las órdenes de los alcaldes de Almolagla y Casa Bermeja, para que persigan sin descanso á los criminales. Parece que hay esperanza de que en Cádiz se haga sin coste alguno para el Estado la importante obra de construir un estenso duto sobre la base natural de los corrales, inmediato al ferrocarril de Sevilla.

—El lunes 15 dió principio á sus funciones en el circo de Barcelona la compañía eucstre de Mr. Price. Allí como aquí han sido justamente aplaudidos todos sus individuos por el numeroso y escogido publico que llenaba las localidades.

—Los diarios de Cádiz dan como cosa decidida la construcción de un puerto artificial en aquella bahía, con lo que el comercio reportará grandes ventajas.

—En el convento de hermanas escolásticas de Vich vistieron el hábito 14 jóvenes el domingo último, presenciando la ceremonia el obispo de la diócesis.

—Se ha hecho en Córdoba la espropiación de los edificios en cuyo terreno ha de construirse la estación del ferrocarril de Sevilla.

—El Ayuntamiento de Madrid

—Van llegando á nuestras noticias los resultados de las operaciones del censo, verificadas en la noche del 21 de mayo. Hé aquí las que por el correo de ayer hemos recibido:

Estado de los vecinos y habitantes que existen en toda la provincia de Burgos.

PARTIDOS.	Vecinos.	Almas.	Cédulas recogidas.
Aranda	4759	19031	6743
Belorado	2704	10393	4617
Bribiesca	4161	17944	7256
Burgos	9394	38976	13976
Castrogeriz	4571	18354	6023
Lerma	4618	17886	7195
Miranda	2234	9503	3412
Roa	3120	12804	4153
Salas	3554	14044	6525
Sedano	1441	5435	3276
Villadiego	2202	7972	3955
Molina	5907	24137	11721
	48968	199151	79215

—El censo de población de la Coruña ha dado el resultado de 27,351 habitantes: 21,114 naturales establecidos, 6,055 transeúntes y 185 extranjeros. Los solteros ascienden á 17,523; casados 7,491, y viudos 2,335. Hay un hombre de mas de 100 años y tres mujeres próximas á cumplirlas. Las mujeres solteras son 9175, y los hombres del mismo estado 8,353. El número en general de mujeres en esta población sobrepasa al de hombres en 1,540. Las hembras jóvenes de 16 á 20 son 1,432.

—El verificado en Jerez de la Frontera ha dado 51,025 habitantes, de los que corresponden 12,431 á la campaña. Aun ignoramos si estas cifras son mayores ó menores que las que arroja el censo anterior.

—El partido de Solsona no figuraba en la estadística por mas que sobre unos 2,000 vecinos; y en la formación del censo que acaba de practicarse, se han recogido sobre 6,600 cédulas, las que unas con otras contendrán á lo menos seis individuos cada una, y estos todos permanentes.

—Según las operaciones del censo, verificadas el 21 del pasado, la población de Zaragoza asciende á 61,564 almas.

—Aunque no tenemos noticia oficial del censo de población de Cádiz, ejecutado con presencia de los datos adquiridos en la noche del 21 de mayo último, al tenor de las disposiciones del gobierno de S. M., ha llegado á nuestras manos una nota que, á ser exacta, como creemos, contiene el resumen del número de habitantes que en la misma fecha residían en dicha capital. Héla aquí:

A 15,123 asciende el número de cédulas recogidas por las seis secciones de estadística en que se había dividido la población: de ellas resulta que el número de habitantes eran 70,811, clasificados por naturaleza y sexos en esta forma:

Nacionales.	Varones.	Hembras.	Total.
Establecidos	36391	34593	69984
Transeúntes	1170	591	1761
Extranjeros.			
Establecidos	293	144	436
Transeúntes	598	32	630
Total	38452	32359	70811

La clasificación de los habitantes por su estado civil es esta:

	Varones.	Hembras.	Total.
Solteros	26119	18680	45099
Casados	10122	8294	18418
Viudos	1911	5355	7294
	38452	32359	70811

CRONICA GENERAL.

—Fábula.—Por el hambre acosados tres viajeros,—marchaban silenciosos, cuando hallaron un tesoro en el camino,—loado sea el destino!—dijeron recogiéndolo gozosos.—Dieron gracias á Dios por el encuentro,—y queriendo gozarse llenar la piaz,—desaparecieron al uno por pitanzá!

—Quítandoles la vida,—se dijo el mensajero,—será dacho absoluto del dinero.—Y envenenó las viandas sin clemencia.—Los otros en su ausencia,—lo mismo que el pensaron,—y cuando vino al campo, lo miraron.—Mas el hambre después satisficieron,—y envenenados ambos perecieron.

—¡Oh! sed de la riqueza,—contempla tu proez!—Tres cadáveres yertos, y á su lado,—un tesoro sin dueño, abandonado.

—Artistas de nuevo cuño.—No hay criatura,—que en Madrid no se muera,—por la pintura.—Habrá negras, bermijas,—eso es aparte,—pero ya las masde ellas son obras de arte.—Hay *bellad acituna*—por la mañana,—que es por la tarde abierto—botón de grana.—¿Quién no es hermosa?—Con un toque atrevido,—se luce la cara.—Pues las de *rostro de ebano*,—¡virgen divina!—hacen que en el mercado—suba la harina.—Tal lo hacen ellas,—que luego andase polvo—por las estrellas.—Esta es, pues, en la corte,—*morra epidémica*—si no es que ya merece llamarse endémica.—¡Clame la prensa—y acepte vuestros votos—por recompensa!

—La camelia.—Esta sociedad celebra hoy domingo su quinta reunión de baile, en el jardín de Estraña, paseo de Recoletos, de seis á diez de la noche. Creemos que estará tan concurrida, y animada como los días anteriores.

—Beneficio.—Para mañana lunes se anuncia el de Teodora Lamadrid. Como ya hemos dicho, se pondrán en escena el drama traducido del francés, que se titula *Dos artistas*, y otro drama en un acto, traducido también, con el título de *La Rafaga*. ¡Vaya por las traducciones!

—Poeta protegido.—La comedia titulada *Libertad en la cadena*, última producción estrenada en el teatro del Príncipe, está dedicada á nuestros reyes, SS. MM. han aceptado la dedicación en una audiencia que concedieron al autor, y S. M. el